



Elena Salgado Méndez

Vicepresidenta Segunda y Ministra de Economía y Hacienda

50 ANIVERSARIO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) celebra este año el 50 aniversario de su fundación. Esta institución multilateral de desarrollo cuyo objetivo principal es la reducción de la pobreza y la consecución del crecimiento sostenible en América Latina y el Caribe, es, además, un símbolo de apoyo e integración para las economías de dicha región.

Con este monográfico dedicado al Banco pretendemos reflejar lo que ha sido la institución a lo largo de estos 50 años, y reflexionar sobre los retos a los que se enfrenta en el futuro. Esta reflexión se hace de la mano y con las contribuciones de personalidades que han estado y están estrechamente vinculadas al BID así como a los temas de desarrollo en América Latina y el Caribe.

En estos 50 años, el Banco se ha convertido en un referente para las instituciones tanto públicas como privadas del continente, acompañando a los países en su progreso hacia un desarrollo sostenible.

Este periodo no ha estado exento de dificultades; el BID ha tenido que responder con agilidad a las necesidades cambiantes de la región y lo ha hecho de forma exitosa permitiendo a los países hacer frente a los retos inherentes a los procesos de desarrollo en el contexto de una economía cada vez más global.

Cincuenta años después de la fundación del BID, América Latina es un continente más democrático y más próspero, lleno de vitalidad y económicamente prometedor. En los últimos años, la región ha afrontado con decisión los problemas de desigualdad y exclusión; la política económica ha conjugado el rigor con una creciente dimensión social, lo que ha permitido lograr avances sustanciales tanto en los índices de renta per cápita como en la lucha contra la pobreza y en el logro de la igualdad de oportunidades. El Banco, gracias al conocimiento de la realidad política y social de la región, ha jugado un papel relevante en estos progresos, acompañándola con sus recursos financieros y capacidad de análisis.

Pero los retos que quedan por delante son todavía importantes e incluso más apremiantes como consecuencia del impacto de la crisis financiera. La agudización general de la aversión al riesgo entre los inversores internacionales ha creado tensiones financieras crecientes en los países de la región, que con su impacto en la economía real podrían dar lugar a una regresión en los avances económicos y sociales logrados en los últimos años. Además, somete a los Gobiernos a complejos dilemas de política económica, relacionados con la intensidad de los impulsos monetarios y fiscales a aplicar ante esta complicada coyuntura. Sabemos que reaccionar ante esta situación no es tarea fácil; pero debemos ser conscientes de que la simple existencia de este tipo de disyuntivas constituye de por sí un éxito notable de estos gobiernos, que han sabido crear el espacio fiscal y la credibilidad monetaria que hoy les permite reflexionar sobre su dosificación y mejor uso.

En un horizonte de medio y largo plazo, América Latina y el Caribe tienen una amplia agenda de reformas económicas por delante. Las iniciativas para ampliar el potencial de generación de riqueza en la región tendrán especial impacto y sostenibilidad si se llevan a cabo con la debida combinación de disciplina y sensibilidad social. Asimismo, en esta agenda la integración regional debería seguir teniendo un lugar prominente, buscando el adecuado equilibrio entre ésta y la integración con el resto del mundo. ▷



La volatilidad en los términos de intercambio comercial de la región continuará siendo un desafío importante para la política económica en los años venideros. El papel de las instituciones multilaterales continuará siendo importante en este punto, no sólo mediante la provisión de financiación contracíclica sino también con una contribución decidida a la diversificación de las estructuras económicas y al reforzamiento institucional, basada en los buenos ejemplos de la región, donde no faltan países que han afrontado de manera exitosa su dependencia de algunas materias primas.

El déficit de infraestructuras sigue siendo también un problema que dificulta la adecuada competitividad de las economías de la región. El Banco sigue considerando este sector como prioritario y así lo demuestra su actividad en el mismo. El énfasis continuado en este sector por parte del Banco será fundamental en los próximos años, con atención especial a los proyectos de alcance regional.

La desigualdad es otro de los retos pendientes cuya problemática centra las agendas de desarrollo de los países de la región. La desigualdad y la exclusión siguen estando presentes en una gran mayoría de las capas de población, dificultando el camino del crecimiento sostenible. Es necesario continuar con las políticas sociales, especialmente la educación, y con políticas fiscales destinadas a integrar grandes estratos de la población que ahora se encuentran excluidos tanto de las prestaciones básicas, como del acceso al crédito, herramienta esencial para una economía saneada.

Los Gobiernos de América Latina y el Caribe tienen en la protección medioambiental y el cambio climático otro desafío de creciente importancia en los próximos años, reflejo del gradual agravamiento de este problema de escala mundial y del progresivo peso político de los países de la región en el mundo. Es necesario que ese reto se afronte de manera responsable, conjugando el reparto equitativo de costes con políticas decididas en la materia. Las instituciones multilaterales deberán tener un papel central en este proceso.

El BID deberá continuar acompañando a los países de la región en la superación de este amplio conjunto de retos. Para ello, es importante que el Banco disponga de una capacidad de préstamo coherente con las necesidades de América Latina y el Caribe. La propuesta de ampliación de capital que estamos debatiendo, apoyada desde el inicio por España, es un paso esencial en este sentido, que esperamos fructifique lo antes posible para ofrecer un horizonte de certidumbre al Banco y a la región.

Desde su creación, el Banco se ha fortalecido tanto como institución, como por el número de Estados miembros integrantes de la misma -ha pasado de 18 países en su constitución a 48 en la actualidad- que han contribuido y contribuyen a dicho fortalecimiento; no en vano, muchos de los países que se han adherido al Banco en épocas recientes son países no regionales y pertenecientes, en algunos casos, a economías emergentes. La entrada de la República Popular China es un hito especialmente significativo, dado su peso en la economía mundial y su creciente presencia en el continente.

España ha tenido histórica, cultural y económicamente, un vínculo especial con América Latina y el Caribe que se ha visto plasmado desde su ingreso en el Banco en un compromiso decidido con la institución.

Como Gobernadora por España en el BID, me honra poder afirmar que el trabajo que han llevado a cabo mis predecesores en el cargo ha sido siempre de apoyo a la institución, contribuyendo en la medida de nuestras posibilidades, con las políticas de reducción de la pobreza, desarrollo sostenible, y eliminación de las desigualdades en la región, que bajo distintas iniciativas ha puesto y pone en marcha el Banco.

El Ministerio de Economía y Hacienda, responsable de las relaciones institucionales con el Banco Interamericano de Desarrollo, ha venido instrumentalizando dicho apoyo y lo sigue haciendo en el firme convencimiento de que ello redundará significativamente en la mejora de la calidad de vida de todos los habitantes del continente latinoamericano.

Este 50 aniversario del BID ofrece una oportunidad para renovar nuestro compromiso con el Banco con el fin de seguir apostando por el progreso de los países de América Latina y del Caribe.